



9-10-2009

el Día D del Golf Olímpico

Nueve de octubre de 2009. Apunten esa fecha en su memoria porque es un día histórico para el deporte del golf. Ese 9-10-2009, en Copenhague, tras más de 100 años de ausencia, el Comité de Selección del COI aceptó incluir al golf –y al rugby a 7– en el Programa Olímpico a partir de los Juegos de Río de Janeiro 2016.

Dicho así, podría parecer que la resolución fue un trámite sencillo. Quienes conocemos en profundidad el golf somos conscientes de su universalidad, de los más de 60 millones de personas que lo practican en todo el mundo, del enorme impacto mediático que tiene. No obstante, quienes no están familiarizados con él, desconocen

esta realidad y, en muchos casos, tienen ideas tergiversadas de nuestro deporte. Aunque el resultado final de la votación fue positivo, el desarrollo no fue nada fácil. No en vano, es significativo que, a pesar de realizar una magnífica exposición, de presentar un emotivo y brillante vídeo y de que los mejores pro-

fesionales del mundo del golf se mostrasen favorables a participar en los Juegos Olímpicos, es significativo, digo, que al final se sumasen 27 votos en contra –por 67 a favor– cuando el rugby a 7 acumuló sólo siete, un deporte con menor implantación en el mundo y sin la capacidad mediática del golf.

De izquierda a derecha: Steve Isaac, miembro del R&A; esposa de Padraig Harrington; Padraig Harrington; Peter Dawson, director ejecutivo de R&A; Christine Corvett, secretaria de Peter Dawson; John Storjohann, secretario general de la Federación Europea; Marion Thannhäuser, presidente EGA en esos momentos; Emma Villaciers, Presidenta de Honor de la RFEG; George O'Grady, director ejecutivo PGA European Tour; Ty Votaw, vicepresidente del Circuito Americano; Suzzan Pettersen; Michelle Wie; Matteo Manasero; madre de Matteo Manasero; todos ellos mientras esperaban la decisión del Comité de Selección del COI.



Una foto para la historia

Por Emma Villaciers Presidenta de Honor de la RFEG



“

Que el golf sea deporte olímpico es el resultado del esfuerzo de decenas y decenas de personas que han trabajado duramente en los últimos años



“

Mateo Manassero nos dio una lección a todos mediante una intervención en la que reclamó “una oportunidad, por favor, para no sólo competir, sino para ganar una medalla olímpica”



Esforzado trabajo

Todas las personas que aparecen en la foto que ilustra estas páginas integran el lobby que en los dos últimos años han trabajado con ahínco para conseguir que el golf forme parte del Programa Olímpico. Algunos de ellos, además, tuvieron la responsabilidad de contestar a las preguntas formuladas por los miembros del Comité de Selección del COI, a quienes dieron respuesta de manera coherente y decidida.

Lo fundamental era aclarar la imagen que tenían algunos del golf como deporte elitista, así como que requiere mucho espacio o que se disputa, según su apreciación, mediante un formato de competición poco atractivo.

Se consiguió con creces, aunque no fue sencillo. Un vídeo muy atractivo, en donde famosos jugadores y jugadoras profesionales solicitaban la inclusión del golf en los Juegos Olímpicos, sirvió para limar las dificultades existentes.

La presentación inicial corrió a cargo de Ty Votaw, vicepresidente del Tour Americano, quien aseguró que irán a jugar los mejores teniendo en cuenta

que, como han manifestado muchos de ellos, con Tiger Woods a la cabeza, se pueden ganar muchos grandes, ganar mucho dinero, pero que una medalla olímpica es algo único en la historia personal de un deportista.

Luego llegó el turno de preguntas, un momento decisivo para la resolución posterior. La primera de ellas hacía referencia al número de participantes y a la fórmula de juego, cuestiones a las que contestó el Secretario de Saint Andrews. La participación se establecerá en base al Ranking Mundial teniendo en cuenta que, con objeto de ampliar el número de países participantes, se correrá turno en cuanto existan más de dos jugadores del mismo país dentro del Top 20.

La fórmula de juego empleada será 72 hoyos medal play tanto en el torneo masculino como femenino, que contarán en ambos casos con 60 profesionales. Esta cuestión suscitó la pregunta de por qué no se empleaba la modalidad match play, a lo que se contestó argumentando que la inmensa mayoría de profesionales consideran más justo el medal play.



Aunque el resultado final de la votación fue positivo, el desarrollo no fue nada fácil. Al final se sumaron 27 votos en contra –por 67 a favor– cuando el rugby a 7 acumuló sólo siete



La siguiente pregunta versó sobre la gran extensión de terreno que requieren los campos de golf, cada vez más largos en respuesta a las nuevas tecnologías de palos y bolas, una cuestión más complicada por cuanto que hay magníficos campos que no se pueden adaptar ni alargar e, incluso, algunos que lo han hecho, como Augusta National, no ha servido para cambiar los resultados. La solución se encuentra en que el diseño de los campos acentúe conceptos como estrategia y precisión alrededor de los greens para conseguir que el driver y el putter sean realmente los palos decisivos

Preguntas con respuesta

¿Residirán los jugadores de golf en la Villa Olímpica? Padraig Harrington, ganador de varios grandes, fue el encargado de contestar a esta pregunta dirigida sin duda a determinar cuánto hay de verdad en esa imagen de lejanía que en ocasiones parecen dar los profesionales. La respuesta de Harrington fue clara y contundente: “A mí no sólo me importa ganar una medalla olímpica, sino también estar con todos los grandes atletas que veo por televisión y que no he tenido la oportunidad de conocer. Quiero convivir con ellos y por supuesto que estaremos en la Villa Olímpica”.





Tomaron asimismo la palabra Michelle Wie y Suzzan Pettersen, así como el italiano Mateo Manassero, el único amateur de todos los jugadores presentes, que con apenas 16 años ha sido el más joven en ganar un British Amateur. Éste último nos dio una lección a todos mediante una intervención en la que reclamó “una oportunidad, por favor, para no sólo competir, sino para ganar una medalla olímpica”, todo ello en un perfecto inglés y con un aplomo que puso de manifiesto que nos encontramos ante un gran deportista.

Luego llegó el momento de la votación –“ahora o nunca”, pensé–, la hora de la aprobación y el reconocimiento al trabajo desarrollado por decenas y decenas de personas que han luchado para que el golf, por fin, sea un deporte olímpico.

Muchos años de trabajo

Atrás quedan aquellos años, demasiados, en los que nuestro deporte estuvo alejado del movimiento olímpico desde que en la edición de 1904 los británicos no pudiesen desplazarse en barco y se suspendiese la competición. Las dos grandes Guerras Mundiales retrasaron la creación de una Federación Internacional, no siendo hasta 1980 cuando la Federación Francesa de Golf, con su presidente Claude Cartier a la cabeza, solicitó a Saint Andrews y a la USGA realizar gestiones para conseguir el reingreso en los Juegos Olímpicos.

La falta de concienciación en aquellos momentos, la clara división entre el mundo del golf amateur y profesional y la escasa disposición de estos últimos hizo que, tras 6 años y numerosos esfuerzos, se arrojase la toalla.

En ese momento, en noviembre de 1988, fui elegida presidenta de la RFEG. Recuerdo que durante la celebración de la Asamblea José Antonio Gefael, que

había sido tesorero en la Copa del Mundo de Profesionales, se levantó para solicitar a la Presidencia que volviese a retomar este asunto. 1992, Barcelona, estaba a la vuelta de la esquina.

Apenas una semana después, durante la entrega de unos premios al Deporte en el Palacio Real, coincidí con Severiano Ballesteros, con quien me cité posteriormente en un almuerzo donde me expuso su preocupación por el escaso crecimiento del golf en España a pesar de sus numerosos triunfos, por la falta de campos públicos, por la necesidad de más torneos de importancia en nuestro país y, también, por lo determinante que sería que se disputase la Ryder Cup en España y que el golf estuviera presente en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92.

Recogí el testigo, consciente sin embargo de las enormes dificultades para un deporte que en aquel entonces sólo tenía 45.000 federados, unos recursos escasos y, sobre todo, una premura de tiempo casi insoslayable ante la inminencia de los Juegos de Barcelona.

En el dossier que había sobre este tema en la RFEG, existía una carta de José Antonio Samaranch, dirigida al Tour Europeo, en el que invitaba al golf como deporte de exhibición. Por razones que desconozco, este tema no cuajó, por lo que decidí presentarme en Barcelona, el 7 de enero de 1989, para hablar directamente con los organizadores de los Juegos, los señores Fonseca y Abad, quienes se mostraron interesados por el tirón mediático del golf y por la posibilidad de que los derechos de TV aumentasen significativamente.

Intervenciones decisivas

Salí de aquella reunión con la esperanza de que se había conseguido, si bien las dificultades seguían latentes. En abril de 1989, durante la Conferencia Mundial



“

“A mí no sólo me importa ganar una medalla olímpica, sino también estar con todos los grandes atletas que veo por televisión”, dijo Padraig Harrington en una vibrante intervención

del Golf, solicité hablar ante la Asamblea General para plantear la necesidad de crear una Federación Internacional que permitiese nuestro regreso a los JJOO.

Francia, diversos países de África, Asia, Nueva Zelanda y parte de Sudamérica apoyaron la propuesta, pero gran parte de Europa y los países anglosajones se mostraron reticentes, entablándose unas fuertes discusiones que culminaron con una pregunta del responsable de St. Andrews interesándose sobre si seguiría adelante con esta iniciativa, a lo que le contesté desde el estrado, con enorme expectación de la sala, que no pensaba tirar la toalla, animada sobre todo por el ejemplo francés y el apoyo manifiesto de bastantes países pequeños que veía la posibilidad real de crecer, de tener más ayudas, más campos. Desde entonces me dediqué a hacer un lobby y a viajar a todos los eventos posibles para hablar con unos y otros. Es cierto que el golf pudo ser olímpico en los Juegos de Atlanta'96, pero la elección del campo, Augusta National, causó una enorme controversia por las restricciones a ser socios a mujeres y diversos colectivos sociales, lo que motivó el rechazo del alcalde de Atlanta. Fue una lástima, porque se podía haber elegido otro de los numerosos y magníficos campos que rodean Atlanta, pero el hecho, quizá, de no hacerle un feo a Augusta hizo que el asunto no se removiera.

Con posterioridad, entre 1996 y 2000, todo fue un caminar por el desierto. Una pura casualidad hizo que, durante unas vacaciones en Estados Unidos, coincidiese con Ty Votaw, en aquel entonces Comisario del Tour Americano Femenino. Ante mi sorpresa, me expuso que estaba a favor de impulsar la presencia del golf en los JJOO. Más suerte aún, dos años después Ty Votaw fue nombrado vicepresidente del Tour

Americano Masculino, por lo que trasladó de inmediato esa inquietud a su nueva organización.

Desde ese momento las cosas comenzaron a rodar mejor. Las continuas conversaciones entabladas en el pasado, los contactos con personas relacionadas con la industria del golf, con los jugadores profesionales, con decenas y decenas de personas, acabaron concienciando a todos de la necesidad de mostrarse unidos. En ese sentido, fue vital el apoyo expresado por Tiger Woods y otros grandes profesionales para que por fin seamos reconocidos como Federación Internacional y poder estar presentes en Río en 2016.

Sé que hemos perdido muchos años, lo que nos enseña que es preciso fomentar la unidad de todas las organizaciones y asociaciones para ser más fuertes. Que el golf esté presente en el Programa Olímpico representará más ayudas económicas, más derechos de TV, desgravaciones para los patrocinadores, aumento de la construcción de campos, del material deportivo, de dar a conocer que el golf es el mejor amigo del medio ambiente, de que es falso que un campo necesita tanta agua como una población de 20.000 habitantes..., barreras y más barreras que dentro de muy poco estarán completamente olvidadas.

Después de todos estos años de esfuerzos, quiero resaltar el trabajo de tantas y tantas personas a lo largo de todo este proceso. Sin el apoyo de todos no lo habríamos conseguido. En mi caso sólo he recogido la antorcha de otros con la conciencia de que aunque hubiese fracasado en el objetivo, lo importante en la vida es haberlo intentado. Ahora que he dejado la Presidencia me he encontrado con este enorme regalo. Es momento de preparar a los jóvenes que puedan estar en Río y ganar una medalla. ✓